



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*

Hoja Semanal * Año «VII» * nº «19» * 10 * Febrero * 2013

Evangelio de este Domingo

Dejándolo todo, lo siguieron

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 5, 1 -11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: **«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»**

Simón contestó: *«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»*

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: *«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»*

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: **«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»**

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 5, 1 – 11).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (2)
- Fe Cristiana: La Misericordia de Dios es más grande que cualquier culpa (2).
- Testimonio: Thomas Merton en sus *“Semillas de Contemplación”* (3).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI.

La Evangelización del mundo contemporáneo (2)

Evangelizar (Cont. del número 7)

¿Qué significado ha tenido esta palabra para Cristo? Ciertamente no es fácil expresar en una síntesis completa el sentido, el contenido, las formas de evangelización tal como Jesús lo concibió y lo puso en práctica. Por otra parte, esta síntesis nunca podrá ser concluida. Bástenos, aquí recordar algunos aspectos esenciales.



El anuncio del reino de Dios

8. Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en "lo demás", que es dado por añadidura. **Solamente el reino es pues absoluto y todo el resto es relativo.** El Señor se complacerá en describir de muy diversas maneras la dicha de pertenecer a ese reino, una dicha paradójica hecha de cosas que el mundo rechaza, las exigencias del reino y su carta magna, los heraldos del reino, los misterios del mismo, sus hijos, la vigilancia y fidelidad requeridas a quien espera su llegada definitiva.

El anuncio de la salvación liberadora

9. Como núcleo y centro de su Buena Nueva, **Jesús anuncia la salvación**, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, **dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él, de verlo, de entregarse a Él.** Todo esto tiene su arranque durante la vida de Cristo, y se logra de manera definitiva por su muerte y resurrección; pero debe ser continuado pacientemente a través de la historia hasta ser plenamente realizado el día de la venida final del mismo Cristo, cosa que nadie sabe cuándo tendrá lugar, a excepción del Padre.

A costa de grandes sacrificios

10. **Este reino y esta salvación** —palabras clave en la evangelización de Jesucristo— **pueden ser recibidos por todo hombre**, como gracia y misericordia; pero a la vez cada uno debe conquistarlos con la fuerza, **"el reino de los cielos está en tensión y los esforzados lo arrebatan"**, dice el Señor, con la fatiga y el sufrimiento, con una vida conforme al Evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las bienaventuranzas. Pero, ante todo, cada uno los consigue mediante un total cambio interior, que el Evangelio designa con el nombre de metánoia, **una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón.**

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana: Los Sacramentos (4).

La misericordia de Dios es más grande que cualquier culpa (2)

El sacramento de la Reconciliación, cualquiera que sea el pecado cometido, si lo reconocemos humildemente y acudimos con confianza al sacerdote confesor, siempre experimentamos la alegría pacificadora del perdón de Dios.



¿No es verdad que hoy se asiste a cierto desafecto por este sacramento? Cuando sólo se insiste en la acusación de los pecados, que también debe hacerse y es necesario comprender su importancia, se corre el peligro de relegar a un segundo plano **lo que es central en él, es decir, el encuentro personal con Dios, Padre de bondad y de misericordia**. En el centro de la celebración sacramental no está el pecado, sino la misericordia de Dios, que es infinitamente más grande que nuestra culpa.

Es necesario poner de relieve el vínculo íntimo que existe entre el sacramento de la Reconciliación y una existencia encaminada decididamente a la conversión. Es necesario que entre la práctica del sacramento de la Confesión y una vida orientada a seguir sinceramente a Cristo se instaure una especie de «círculo virtuoso» imparable, en el que la gracia del sacramento sostenga y alimente el esfuerzo por ser discípulos fieles del Señor.

Nuestra vida cristiana debe tender siempre a la conversión y, cuando nos acercamos frecuentemente al sacramento de la Reconciliación, permanece vivo en nosotros el anhelo de perfección evangélica.

Si falta este anhelo incesante, la celebración del sacramento corre, por desgracia, el peligro de transformarse en algo formal que no influye en el entramado de la vida diaria. Por otra parte, si, aun estando animados por el deseo de seguir a Jesús, no nos confesamos regularmente, corremos el riesgo de reducir poco a poco el ritmo espiritual hasta debilitarlo cada vez más y, tal vez, incluso hasta apagarlo. **Benedicto XVI “La alegría de la fe”**

Testimonios en la Fe:

Thomas Merton, en sus “SEMILLAS DE CONTEMPLACIÓN” (3).

Thomas Merton (1915–1968) nos ofrece en sus “*Semillas de Contemplación*” una obra mística en la que nos ofrece reflexiones profundas de su fe (“Cada momento y cada acontecimiento de la vida terrena de todo hombre siembra algo en su alma”).



UN CUERPO DE HUESOS ROTOS (y 2)

«Tú y yo y todos los hombres fuimos hechos para hallar nuestra identidad en el Cristo místico, en quien nos completamos todos...»

«Y la gloria que Tú me has dado les di Yo para que sean Uno como nosotros somos Uno”. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros”. “El que ama no mora en la muerte”.»

«Si consideras la contemplación principalmente como medio de escapar a las miserias de la vida humana, como un apartamiento de la angustia y sufrimiento de esta lucha por la reunión con otros hombres en la caridad de Cristo, no sabes lo que es la contemplación y nunca hallarás a Dios en tu contemplación. Pues es precisamente en la recuperación de nuestra unión con nuestros hermanos en Cristo donde descubrimos a Dios y Lo conocemos, pues entonces Su vida empieza a penetrar en nuestras almas, y Su amor posee nuestras facultades, y somos capaces de descubrir quién es por la experiencia de Su propia generosidad reflejada en nuestra voluntad purificada.»

«Hay sólo una verdadera huida del mundo: no es una fuga lejos de tribulaciones, conflictos, dificultades y sufrimientos; sino una fuga de la desunión y separación hacia la unidad y la paz en el amor de los otros. ¿Qué es el “mundo” por el cual no quiso Cristo rogar y del cual dijo que sus discípulos estaban en él, pero no eran de él? El mundo es la inquieta ciudad de los que viven para sí mismos y están por tanto divididos unos contra otros en una lucha que no puede terminar, pues continuará eternamente en el infierno. Es la ciudad de los que luchan por cosas limitadas y por el monopolio de bienes y placeres que no pueden ser compartidos por todos.»

«Si intentas escapar de este mundo, saliendo solamente de la ciudad y escondiéndote en la soledad, no harás más que llevar contigo la ciudad a la soledad; pero puedes estar enteramente fuera del mundo, permaneciendo en medio de él, si dejas que Dios te libre de tu egoísmo y vives sólo para el amor. Porque huir del mundo no es otra cosa que huir del egoísmo. Y el hombre que se encierra con su propio egoísmo se coloca en una posición en que el mal que lleva dentro lo poseerá como un demonio o lo enloquecerá. Por esto es peligroso ir a la soledad únicamente por el hecho de que te guste estar solo.»

...«Es Cristo el que vive en nosotros y une a los hombres unos con otros en Su propia Vida y unidad. **“...Como Tú, Padre estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros...”**»